

LA FAMILIA: INVESTIGACIÓN Y POLÍTICA PÚBLICA

La familia: investigación y política pública es un texto que reúne las reflexiones de académicos y administradores en torno a la problemática familiar, sus transformaciones en las últimas décadas y las posibles vías de solución de los múltiples problemas que las mismas plantean.

El 18 de mayo de 1995, bajo el auspicio del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y El Colegio de México, en celebración del Día Internacional de la Familia, se reunieron especialistas e investigadores para intercambiar sus puntos de vista y las conclusiones de sus trabajos en el terreno teórico y en la instrumentación de políticas públicas. Este libro recoge esas intervenciones y las pone al alcance del público en general.

La familia comprende una vasta problemática, que se puede abordar desde distintas perspectivas. De hecho, este volumen reúne análisis de índole socioeconómico, político, de género. Prácticamente desde cualquier lugar que se observe, el tema permite el enfoque riguroso del especialista, pero sus alcances y su relevancia competen a la sociedad en su conjunto.

Por lo tanto, la política social con respecto a la familia es, entre las políticas públicas, una de las áreas que tiene mayor impacto en la población.

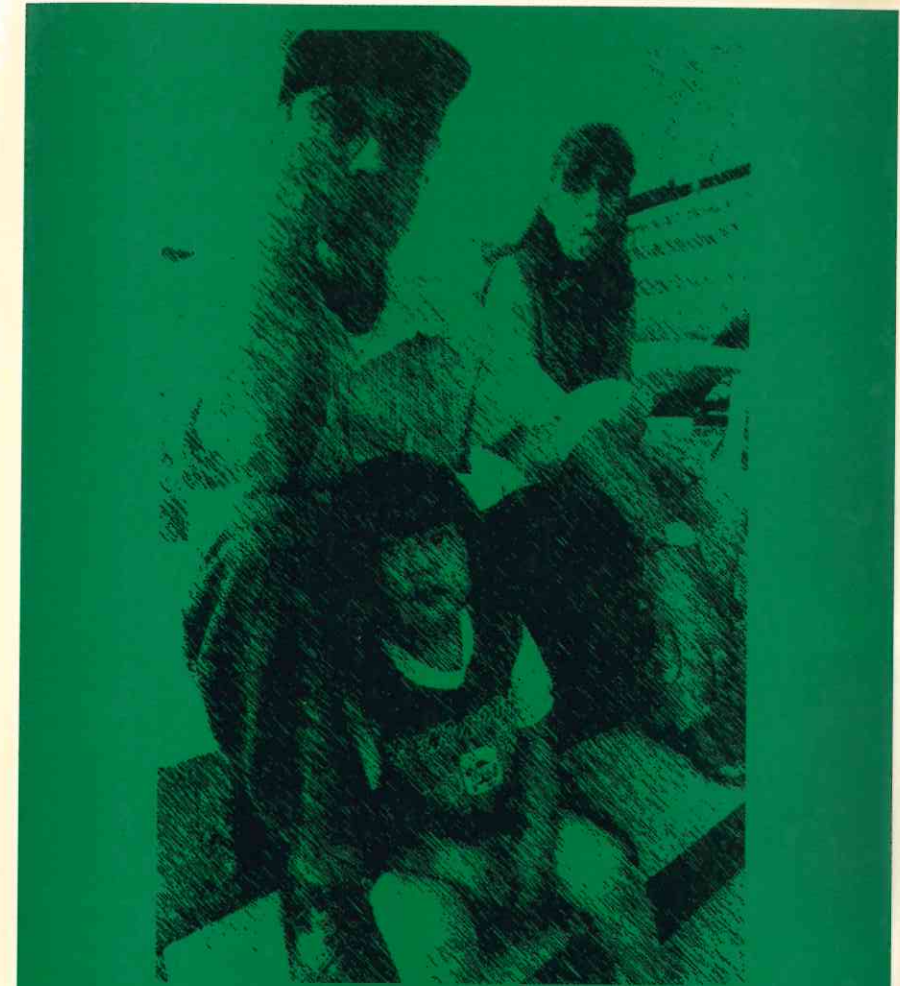
En consecuencia, cuestionarnos acerca de las características actuales de la familia mexicana, sus necesidades, el tipo de políticas necesarias para su bienestar y las formas de aplicación de las mismas, son cuestiones de primer orden para una sociedad moderna y justa, una sociedad sin exclusiones.

Éstos son los temas que, tanto investigadores como administradores, abordan en este texto, y que hoy se pone al alcance de un público más amplio, y en particular de las familias, que son el objeto y el sujeto de este conjunto de reflexiones.



DIF
Sistema Nacional para el
Desarrollo Integral de la Familia

CM
EL COLEGIO DE MEXICO



Mario Luis Fuentes • Luis Leñero Otero • María de la Paz López
Sofíaleticia Morales • Vania Salles • Rodolfo Tuirán
Pedro Moreno Salazar • Enrique González Tiburecio • Julio Boltvinik
Teresa Incháustegui Romero

DÍA INTERNACIONAL
DE LA FAMILIA

REGISTRO DE UN DEBATE

LA FAMILIA: INVESTIGACIÓN Y POLÍTICA PÚBLICA

DÍA INTERNACIONAL DE LA FAMILIA
REGISTRO DE UN DEBATE

Mario Luis Fuentes / Luis Leñero Otero

María de la Paz López / Sofíaleticia Morales

Vania Salles / Rodolfo Tuirán

Pedro Moreno Salazar / Enrique González Tiburcio

Julio Boltvinik / Teresa Incháustegui Romero

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS



DIF
Sistema Nacional para el
Desarrollo Integral de la Familia



EL COLEGIO DE MEXICO

Primera edición, 1996

D.R. © El Colegio de México,
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.

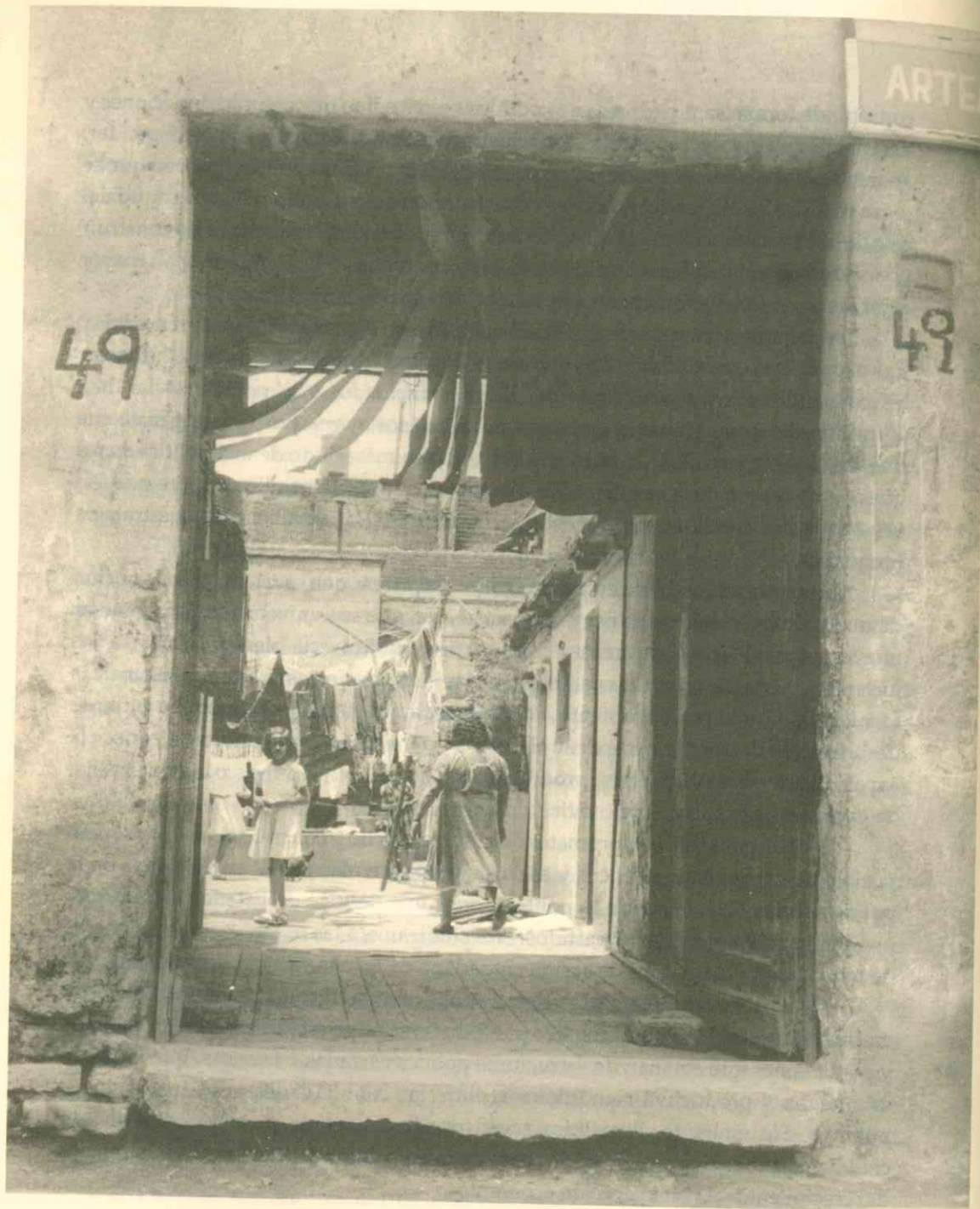
D.R. © Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
Emiliano Zapata 340
Col. Santa Cruz Atoyac
03300 México, D.F.

ISBN 968-12-0711-4

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO: VULNERABILIDAD SOCIAL Y POLÍTICA PÚBLICA <i>Mario Luis Fuentes</i>	9
LA FAMILIA Y SUS RESPUESTAS ORGANIZACIONALES ANTE LA CRISIS <i>Luis Leñero Otero</i>	13
FAMILIA Y POLÍTICA PÚBLICA <i>María de la Paz López</i>	25
FAMILIA, IDENTIDAD Y VALORES <i>Sofíaleticia Morales</i>	35
VIDA FAMILIAR Y DEMOCRATIZACIÓN DE LOS ESPACIOS PRIVADOS <i>Vania Salles / Rodolfo Tuirán</i>	47
EVALUACIÓN POLÍTICA Y DEMOCRATIZACIÓN <i>Mario Luis Fuentes / Luis Leñero Otero / Sofíaleticia Morales / María de la Paz López</i>	57
BALANCE DE LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR EN EL DIF <i>Pedro Moreno Salazar</i>	65
CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA SOCIAL DE ESTADO <i>Enrique González Tiburcio</i>	69
FAMILIA Y POBREZA <i>Julio Boltvinik</i>	77
LA POLÍTICA SOCIAL ANTE LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD Y EN LA FAMILIA <i>Teresa Incháustegui Romero</i>	83
EMPRESA FAMILIAR, NEOLIBERALISMO Y SOCIEDADES DE BIENESTAR <i>Enrique González Tiburcio / Julio Boltvinik / Teresa Incháustegui Romero</i>	95



CROMATICO

FAMILIA Y POBREZA

Julio Boltvinik

Las mediciones de pobreza y la identificación de los estratos de pobres y de no pobres, que se hacen en *Distribución del ingreso y pobreza en México*¹ se basan en el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), que combina indicadores de ingreso de los hogares, con indicadores directos de satisfacción de necesidades básicas como educación, atención a la salud, provisión de agua y drenaje, características de la vivienda, etc. En esta exposición no me referiré a los resultados de la pobreza, sino que me centraré en ciertas características de los hogares pobres.

¿De qué tamaño son los hogares pobres? Son más grandes que los no pobres; ésta es su primera característica. En el medio rural, los hogares pobres tienen un promedio de 5.7 personas, y los no pobres de 4. Como se aprecia, es una diferencia muy grande. En el medio urbano, el contraste también es importante, pero menos extremo: de 5.3 personas contra 4. Notamos también que los hogares no pobres de ambos medios tienen el mismo tamaño y que, en general, el tamaño del hogar es mayor en el campo.

En el grupo más pobre identificado (indigentes) encontramos que el tamaño de la familia se aproxima a las 6 personas, 6.1 en el medio rural y 6 en el medio urbano. Si se contrasta esta cifra con el otro extremo de la estratificación, la clase alta, se observa que en el medio rural la clase alta tiene 4 personas, en promedio, por hogar, y en el medio urbano solamente 3.4. Hay una asociación muy clara entre el tamaño de la familia y la pobreza; cuanto más pobres, más grandes son los hogares.

También la composición por edades varía según los estratos. Cuanto más pobre es el hogar, menos adultos y más menores hay en él. El porcentaje

¹ Boltvinik Julio, Hernández Laos Enrique, *Distribución del ingreso y pobreza en México*, México, El Colegio de México, en prensa.

de menores de 15 años en los hogares indigentes es de 39 por ciento. En cambio, en la clase alta es sólo de 18 por ciento, o sea menos de la mitad. Y si vemos los números absolutos, el promedio de menores entre los hogares indigentes es 2.4, frente a 0.6 en los de clase alta. El contraste es enorme.

Pobreza y tipo de hogar

La parte más compleja de este análisis es la asociación entre la pobreza y el tipo de hogar, que podría dar lugar a muchas conclusiones importantes y a muchas derivaciones de política.

Empecemos por decir que en el país predominan los hogares nucleares completos. Prácticamente las dos terceras partes de los hogares del país son hogares nucleares completos o sea con ambos cónyuges, y la mayoría (57 por ciento del total) tiene hijos, mientras los hogares nucleares incompletos, representan 7 por ciento del total; otra categoría importante son los hogares ampliados, completos e incompletos. El 15 por ciento de los hogares del país es ampliado completo, 5.7 ampliado incompleto femenino, y 2.5 por ciento ampliado incompleto masculino.

Entre los hogares ampliados existe una más alta proporción de hogares incompletos, es decir, que falta el o la cónyuge, lo que permite postular la hipótesis de que los hogares ampliados acogen en su seno madres con hijos. De tal manera que eso explicaría por qué casi un tercio de los hogares ampliados es incompleto, mientras que entre los nucleares es sólo un poco más de 10 por ciento.

Los hogares de otros tipos, fuera de los nucleares y de los ampliados, son los hogares de corresidentes, los unipersonales y los compuestos. Estos tres tipos de hogares constituyen 6 por ciento del total. La situación de pobreza de éstos es totalmente opuesta a la del resto de los hogares. Mientras alrededor de dos terceras partes de los hogares nucleares y de los ampliados son pobres, en estos otros tipos de hogares la mayor parte (52.8 por ciento) está entre las clases media y alta, y un porcentaje bastante bajo de ellos es pobre.

Hay una mayor presencia de pobreza en los hogares ampliados que en los nucleares, una diferencia muy significativa, de 10 puntos porcentuales: 73 contra 63 por ciento.

Por otra parte, los hogares completos, y ésta es una sorpresa enorme, tienen

mayor probabilidad de ser pobres que los hogares incompletos, lo que va en contra del sentido común.

Además, los hogares incompletos femeninos tienen menos probabilidades de ser pobres que los incompletos masculinos, resultado que va en contra de la tesis de la feminización de la pobreza.

Descubrimos, asimismo, que los hogares con hijos son más pobres que los hogares sin hijos; esto sí coincide con el sentido común. Sin embargo, llama la atención que la diferencia entre los hogares con y sin hijos sea notable sobre todo en los hogares nucleares completos, entre los cuales dos terceras partes de los que tienen hijos son pobres contra 50 por ciento de los que no los tienen; una diferencia muy sustancial de 16 puntos porcentuales. En cambio, en los hogares ampliados completos, prácticamente no hay diferencia entre los que tienen y los que no tienen hijos. Es decir, la presencia de hijos es causa importante de pobreza en los hogares nucleares completos, pero no en los hogares ampliados completos.

El contraste entre los hogares nucleares completos con y sin hijos se agudiza entre los más pobres. De los hogares nucleares completos que tienen hijos, 26 por ciento es indigente, y entre los del mismo tipo sin hijos los indigentes son sólo 13 por ciento. Es decir, la probabilidad de ser indigente, es en el primer caso el doble que en el segundo.

Hogares completos e incompletos

Otro hallazgo coherente con el sentido común es que en los hogares ampliados incompletos femeninos es mayor la pobreza cuando hay hijos que cuando no los hay.

Encontramos a su vez que en los hogares nucleares incompletos con hijos, la comparación de la incidencia de la pobreza entre los hogares según el género de la jefatura femenina y masculina resulta en un virtual empate. El empate se puede decretar puesto que si bien la incidencia global de pobreza es mayor entre los femeninos, es mayor la presencia de indigencia y de pobreza extrema entre los masculinos.

En los hogares ampliados incompletos con hijos es mejor la situación de los femeninos, que tienen una proporción más baja de pobreza y de pobreza extrema que los masculinos.

Por último, al comparar los ampliados incompletos sin hijos, la situación es muy parecida para los hogares de ambos sexos, con ligera ventaja para los masculinos.

La paradoja que encontramos sobre la mayor presencia de pobreza entre los hogares completos que entre los incompletos, se trató de explicar controlando la estadística por presencia o ausencia de hijos. Se encontró entonces que las dos terceras partes de los hogares nucleares completos con hijos son pobres; que los hogares nucleares femeninos incompletos con hijos son pobres en un 52.8 por ciento; mientras sus similares masculinos son pobres en un 47.4 por ciento. Es decir, los hogares completos con hijos tienen una probabilidad más alta de ser pobres que los incompletos con hijos, de cualquiera de los dos géneros de la jefatura, y también encontramos que los incompletos femeninos nucleares con hijos tienen un porcentaje ligeramente más alto de pobreza que los del sexo opuesto.

Esto mostraría que no es la presencia o ausencia de hijos lo que explica la mayor pobreza de los hogares completos. Una posible explicación sería que los hogares completos continúan teniendo hijos, mientras que los incompletos dejan de hacerlo o lo hacen a una menor tasa, por lo que el número de hijos de los incompletos sería menor y sus edades mayores; esto no se pudo verificar empíricamente, pues no se hicieron tabulaciones que contrastasen no sólo los hogares con hijos y sin hijos, sino también el número y las edades de los hijos.

Género y edad del jefe y pobreza

Hemos visto que los hogares encabezados por mujeres están en mejores condiciones de vida que los encabezados por hombres. En efecto, la pobreza afecta a 55.4 por ciento de los hogares con jefatura femenina y 65.3 por ciento de los de jefatura masculina; toda la diferencia está entre los pobres extremos. Mientras 39 por ciento de los hogares de jefatura masculina son pobres extremos, la proporción baja a 29 por ciento entre los de jefatura femenina. Estas diferencias también se mantienen entre las clases medias y altas. La probabilidad de que un hogar pertenezca a la clase media o alta es mayor si la jefatura es femenina que si es masculina.

Para descartar que esto se debiera a diferencias en las edades de los jefes hombre con respecto a las jefes mujer, agrupé los jefes por edades. Se confirmó que en todos los grupos de edad la probabilidad de pobreza es mayor si el jefe es hombre, lo que descarta la edad como la variable explicativa de esta diferencia.

Este resultado de la pobreza por género de la jefatura debe estar asociado con la dinámica demográfica de mayor reproducción en los hogares completos que en los incompletos y al hecho de que la mayoría de los incompletos es femenino.

Otra posible explicación radicaría en que la información reportada, sobre todo la información de ingresos, es de mejor calidad cuando el hogar es encabezado por una mujer. Las mujeres suelen contestar las encuestas en mayor proporción que los hombres y conocen sus propios ingresos mejor que los del marido. Entonces el subreporte de ingresos estaría acentuado cuando el jefe es hombre y la que contesta es la mujer, de manera que resultarían subestimados los ingresos de los hogares con jefatura masculina, en mucho mayor medida que los de jefatura femenina. Ésta es una hipótesis muy difícil de probar. No fue fácil en los microdatos asociar cada cuestionario con el dato de quién lo contestó para que se pudiera verificar esta hipótesis.

Por último, hay unas asociaciones muy leves entre la edad del jefe y la pobreza. En general, las variaciones son muy pequeñas; es una curva de muy poco rango de variación, de tal manera que la edad del jefe no parecería ser una variable importante en la determinación de la pobreza.

Demografía y pobreza

Viendo cómo se asocian ciertas variables demográficas con la pobreza, se podría pensar que las variables demográficas son determinantes fundamentales de la pobreza de los hogares. Para verificar esta posibilidad descompose la diferencia de ingresos entre los hogares pobres y los no pobres, en dos grandes componentes. El primero, el porcentaje de ocupados, la tasa de ocupación del hogar. En este indicador se resumen todas las fuerzas demográficas antes vistas. El segundo, el ingreso promedio de cada ocupado. El resultado que obtuve es que 80 por ciento de las diferencias de ingreso entre los hogares pobres y no pobres está explicado por el ingreso promedio de los que trabajan. Es decir, sólo 20 por ciento se debe a que en los hogares pobres la proporción entre los ocupados y el tamaño del hogar es menor. La mayor parte de la explicación tiene que ver con la inserción ocupacional de los ocupados y no con variables demográficas, a pesar de todas las asociaciones antes analizadas.

Las políticas orientadas a modificar estas estructuras demográficas, la de control de la natalidad sobre todo, sólo pueden influir en ese 20 por ciento de la diferencia entre el ingreso de los pobres frente al de los no pobres. Por eso, si queremos que esos hogares pobres dejen de serlo, lo que tenemos que hacer es lograr que cada uno de los ocupados tenga un ingreso más alto, con otra inserción ocupacional, mayor escolaridad, productividad, remuneración salarial, etc. Es decir, la pobreza sólo se puede abatir a través de políticas económicas.